

Lunes 11 de febrero

Conviértenos a ti, Dios salvador nuestro, y ayúdanos a progresar en el conocimiento de tu palabra para que esta Cuaresma nos sea provechosa. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén

Levítico 19,1-2.11-18 Juzga con justicia a tu conciudadano

Salmo 18 Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Mateo 25,31-46 Al hacerlo con uno de éstos, conmigo lo hicieron “En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme. Los justos le contestarán entonces:



Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver? Y el rey les dirá: Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron. Entonces dirá también a los de su izquierda: Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron. Entonces ellos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos? Y él les replicará: Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo'. Entonces irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”

Todos llamados, nadi excluido

- Hay una universalidad de esta vocación a la santidad o sanidad de vida
- Donde ningún ser humano está exento del esfuerzo por vivir ética y moralmente bien
 - Nadie excluido de la gracia divina, que es en realidad la que santifica.

No es una llamada que aleja de la realidad

- No se puede cerrar los ojos a la realidad que le rodea
- Como si la santidad fuera una cosa aparte de la vida.
- Hay un entorno natural muy humano que necesita de mis manos y acciones.

Por eso un juicio final

- Pues cada uno tiene una responsabilidad y un compromiso.
 - Nadie puede ser indiferente delante a su hermano.
 - Un juicio en base al amor por el otro, por la otra.
- De ahí, no tendrá sentido pretender ser santo y estar desconectado del amor comprometido en el servicio al prójimo.

Entonces...

- Dañar la naturaleza, el medio ambiente es enfrentar un juicio ecológico.
- Fastidiar la vida con engaño y alevosía es buscarse un juicio contra el amor y respeto.

El Papa Benedicto XVI

Que la cuaresma sea para todos los cristianos una experiencia renovada del amor de Dios que se nos ha dado en Cristo, amor que por nuestra parte cada día debemos “volver a dar” al prójimo, especialmente al que sufre y al necesitado. Sólo así podremos participar plenamente de la alegría de la Pascua.

diosbendice1@cantv.net